

ct

# Punto muerto

de  
Blanca Doménech

*(texto completo)*

*El cuarto de baño de una empresa. Un lavabo con dos grifos, espejo y, en la pared, un estante con jabón y secador de manos. A un lado, tres meaderos de hombre y al otro un pequeño cuartito con váter. Entra DAVID. Deja su maletín sobre el lavabo. Retrocede hasta la puerta. Cierra el cerrojo. Está alterado. Abre el maletín. Saca un montón de papeles. Los revisa. Los deja. Se sienta en el váter. Suspira con hastío.*

## DAVID

Caminas con la cabeza gacha. Todos los días recorres insomne el mismo pasillo con la cabeza gacha. Dices que es lo mejor para ti. Todos lo creen. Cada mañana te introduces en la puerta circular, atraviesas el gran hall, llegas hasta la zona de los ascensores. Casi siempre te encuentras a algún colega del departamento contiguo. Allí, en la zona de los ascensores. No te apetece saludarlo, pero lo haces. No tienes ganas de hablar con él, pero lo haces. Te comenta cualquier chorrada que te trae sin cuidado. Te habla de su fin de semana, de su nivel de trabajo, del equipo de baloncesto de la empresa. Te dice que deberías apuntarte. Hace falta alguien más. Desde que despidieron a Alex, les falta un defensa. Te dice que eres alto. Que eres alto y fuerte y que, ahora que lo piensa, sí, serías un defensa perfecto. Te lo recomienda. Todos los que han pasado por el equipo de baloncesto de la empresa han ascendido meses más tarde. Es fácil. El ascensor ya ha llegado a tu planta. Piénsate lo del baloncesto, te dice mientras las puertas se cierran. Recorres el pasillo mirando de soslayo los despachos, quién está, quién ya no está. A veces te acuerdas de alguno de los que se han ido. Te acuerdas de... Qué importa. Eres gilipollas, piensas nada más sentarte en la silla. Te sientas en la silla pensando: eres mediocre, eres repugnante, eres un hipócrita, eres un puto gilipollas. Lo eres. Miras hacia la ventana. Todavía siguen ahí los andamios, pero no han llegado los obreros. Es cuestión de minutos y entonces comenzarán los ruidos como de taladro. Los golpes, el chirriar de los hierros, las grúas. Eres gilipollas. Eres un puto gilipollas por estar aquí. Lo piensas mientras sonríes a Sara, que acaba de entrar por la puerta. Piensas que ella también es gilipollas. Lo piensas mientras la observas unirse al grupo que se ha formado en torno a la máquina de café. Casi de forma mecánica, respondes al gesto que te hacen para que te unas a ellos y te levantas. ¿Por qué lo haces? Mientras remueves el azúcar para que se disuelva en el café, tu cabeza da vueltas una y otra vez a la misma idea. Recuerdas que te han bajado el sueldo, te han quitado la paga extra, han modificado tus turnos, tus funciones e, incluso, te han amenazado con más recortes si no mejoras tus objetivos. Tus objetivos. Pero aguantas. Resistes. Eres estoico. Eres fuerte. Resistirás hagan lo que hagan. Te recuerdas una y otra vez que al menos tienes un trabajo. Un piso en alquiler. Una moto. La cucharita gira en el vaso. Tienes un trabajo. ¿Cuántos días estuviste enfermo el mes pasado? ¿Ocho? ¿O nueve? Te quedas blanco, paralizado. Sabes que no es una buena pregunta. Sólo cinco, dices. Sólo cinco. Tuve fiebre. Estuve en cama. Regresas precipitadamente a tu sitio, enciendes el ordenador, colocas tus papeles.

*Pausa. Se incorpora súbitamente.*

¿No podría estar aquí como si nada?

No pensar. Tranquilo. Todas las horas que hagan falta. Como una máquina. Rellenar las casillas. Enviar los avisos de llegada. Reportar los pedidos. Una cosa tras otra. Relajado. Vacío. Sin pensar.

¿Es que soy incapaz? Sí.

¿Seguro? Incapaz.

*Sale del váter. Va hacia uno de los meaderos, se baja la bragueta y orina.*

¿Es que no debería hacer algo ya, romper con todo, acabar de una vez con esto? Decir no. Ir a hablar con él. Esta misma mañana. Abrir la puerta del despacho. Hola, Adam. Buenos días. Sonreírle. Decirle con toda la serenidad del mundo que no he superado los objetivos. No los he superado. Esta semana he estado bajo. No he superado los objetivos. Pero estoy tranquilo. Estoy feliz de no haber superado los putos objetivos. Me encanta. Decirle que me voy. Hoy mismo. Se acabó. Lo dejo. Me retiro. Me voy ahora mismo y no me importa el finiquito. No me importa una mierda el finiquito y todo lo demás. Me voy ahora mismo. Esta misma mañana. Hasta siempre.

*Se sube los pantalones. Va hacia el lavabo. Se mira en el espejo.*

¿Y María? Esta noche la cojo por la cintura. Me la llevo a pasear en medio de la noche. A caminar por Madrid. Podemos caminar sin rumbo, como hacíamos antes. Comprarnos unas latas de cerveza, sentarnos en un banco de la Gran Vía y mirar a la gente pasar. Como hacíamos antes. En mitad de la noche. Hablando de algo... indecente. Planes rebeldes, incendiarios, salvajes. Y al final de la noche, ya borracho, le digo que no puedo seguir así. Que estoy cansado.

*Abre el grifo del lavabo y se echa agua en la cara. Se mira y comienza a secársela con las mangas de la camisa. Estira la postura. Ensaya delante del espejo una hipotética conversación.*

Hola, Adam. Sí, sí, todo bien. *(Se para en seco. Suspira)* Me habéis bajado el sueldo, Adam. Es más de lo que puedo permitirme. ¿Sabes cuánto pago al mes de alquiler? María está en paro. Lleva así más de un año. Todos los días se levanta con el ánimo arriba, pero a medida que van pasando las horas... le cuesta. Es ingeniera, ¿te lo había dicho? Es ingeniera y vale mucho. Muchísimo. Hay días que dice que se va a ir a Alemania. Dice que no puede más, que se va a ir y que yo debería irme con ella. Pero, ¿cómo vamos a irnos de nuestra casa, de nuestro país? María empieza a dudar que de valga para algo. Está herida. *(Pausa. Se apoya en la pared. Suspira)* Joder, a este tío le suda la polla María. *(Vuelve a incorporarse, pero con más debilidad que la primera vez)* Adam. La semana pasada estuve enfermo. Verdaderamente enfermo. *(Pausa)* Creo que estoy empezando a volverme loco. No puedo trabajar una semana en turno de noche y la siguiente en el de mañana. Luego, de repente, dos días sueltos por la tarde. Estoy cansado. Estoy irascible. Hace semanas que no veo a mis amigos. María... *(Pausa. Pega un puñetazo a la pared)* ¡Joder, Adam! ¡Joder! Toda mi vida gira en torno a este puto trabajo de mierda. No puedo más. Me asfixio.

*Pausa. Queda unos segundos mirándose en el espejo. Retrocede y se sienta en el suelo. Mueve la cabeza de un lado a otro. Saca el teléfono móvil del bolsillo. Llama. Espera.*

¿Qué pasa? (...) No te oigo... No te oigo bien. Hay muchísimo ruido. ¿Dónde estás? (...) ¿Que qué? (...) Escucha. Tenemos que hablar. ¿Me oyes? (...) Que tenemos que hablar. (...) Del dinero. Del dinero que te presté. (...) ¿Dónde? (...) ¿Dónde estás? (...) ¿En Puerta del Sol? ¿Y qué coño

haces ahí? (...) ¿Que qué? (...) Ten cuidado. (...) ¿Oye? ¿Estás ahí? (...) Dani, escucha... ¿Han servido para algo las otras manifestaciones? No sirven para nada. (...) Que todo sigue igual. Que todo sigue igual. O peor. (...) Estoy trabajando. Trabajando. No puedo perder mi tiempo en jodidas manifestaciones (...) El dinero que te presté. Lo necesito. (...) Lo necesito, ya te lo he dicho. (...) Ya sé que no puedes. Pero yo tampoco puedo más. ¿Me oyes? Me debes dinero, Dani. Y lo necesito. (...) ¿Qué estás ahogado de deudas? ¿Y yo? ¿Yo no? Que me han bajado el sueldo, Dani. Que me han quitado mi paga extra, joder. (...) ¡No te oigo! (...) Si te pasas el día metido en esos follones, yo no tengo por qué pagarlo. Espabila, joder. Espabila. ¡Búscate un trabajo y paga tus deudas. (...) ¿Hola? ¿Hola? ¿Dani? ¿Dani?

*Cuelga. Con un feroz y repentino nerviosismo, vuelve a llamar, pero el teléfono está apagado. Tira el móvil contra el suelo. Está muy alterado. Coge los papeles. Los mira con nerviosismo. Comienza a arrugarlos y romperlos con todas sus fuerzas. Los deja caer al suelo. Después, saca un cigarrillo del bolsillo y un mechero. Duda hasta que lo enciende. Pega una fuerte calada. Se incorpora. Va hasta el lavabo. Se mira en el espejo. Hace aros con el humo. Vuelve a fumar, sin dejar de mirarse al espejo. Está nervioso. Una munición a punto de estallar. Retrocede. Camina. Pisotea los papeles. Camina. Retrocede. Vuelve al retrete. Tropieza con la papelera y ésta se cae, derramándose por el suelo un montón de desperdicios. Queda mirando el estado del cuarto de baño.*

Me voy a ir a las montañas. Solo. Saco la bicicleta del trastero, cojo el tren y me voy a la sierra. Una ruta llena de baches y piedras. Superando los obstáculos. No me voy a atrancar. No voy a derrapar. No me voy a quedar en punto muerto. Subir esos senderos. Ahogarme de cansancio. Sentir la respiración jadeante. El pulso acelerado. El vértigo. Y si me caigo... y si me resbalo, me atranco y derrapo... Si me rompo una pierna... Entonces, me despedirán... Seguro.

*Queda unos segundos en silencio, pensando. Ahora sí estalla en ira: saca el mechero del bolsillo y comienza a quemar los papeles. En cuestión de segundos todo el cuarto de baño se llena de humo. Retrocede. Observa el espacio con gesto sádico. En ese momento, salta la alarma de incendios y los sprinkles entran en funcionamiento, llenándolo todo de agua. DAVID entra en estado de shock. Las siguientes frases tienen cierto tono de rezo.*

Te vas a ir de este trabajo. Te vas a ir de este trabajo. Lo vas a dejar.

No volverás a pisar este baño. No volverás.

Vas a hacerlo. Sí. Vas a ser auténtico.

*Comienzan a pegar fuertes golpes en la puerta desde el exterior. DAVID, empapado, se pone a recoger el suelo, introduciendo con urgencia los desperdicios en la papelera. Golpes más intensos. Puñetazos. Como si fueran a tirar la puerta. DAVID se mira en el espejo. Se coloca la ropa. Se limpia la cara. Se peina con las manos.*

OSCURO.